



SE

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

GOBIERNO DE BAJA CALIFORNIA

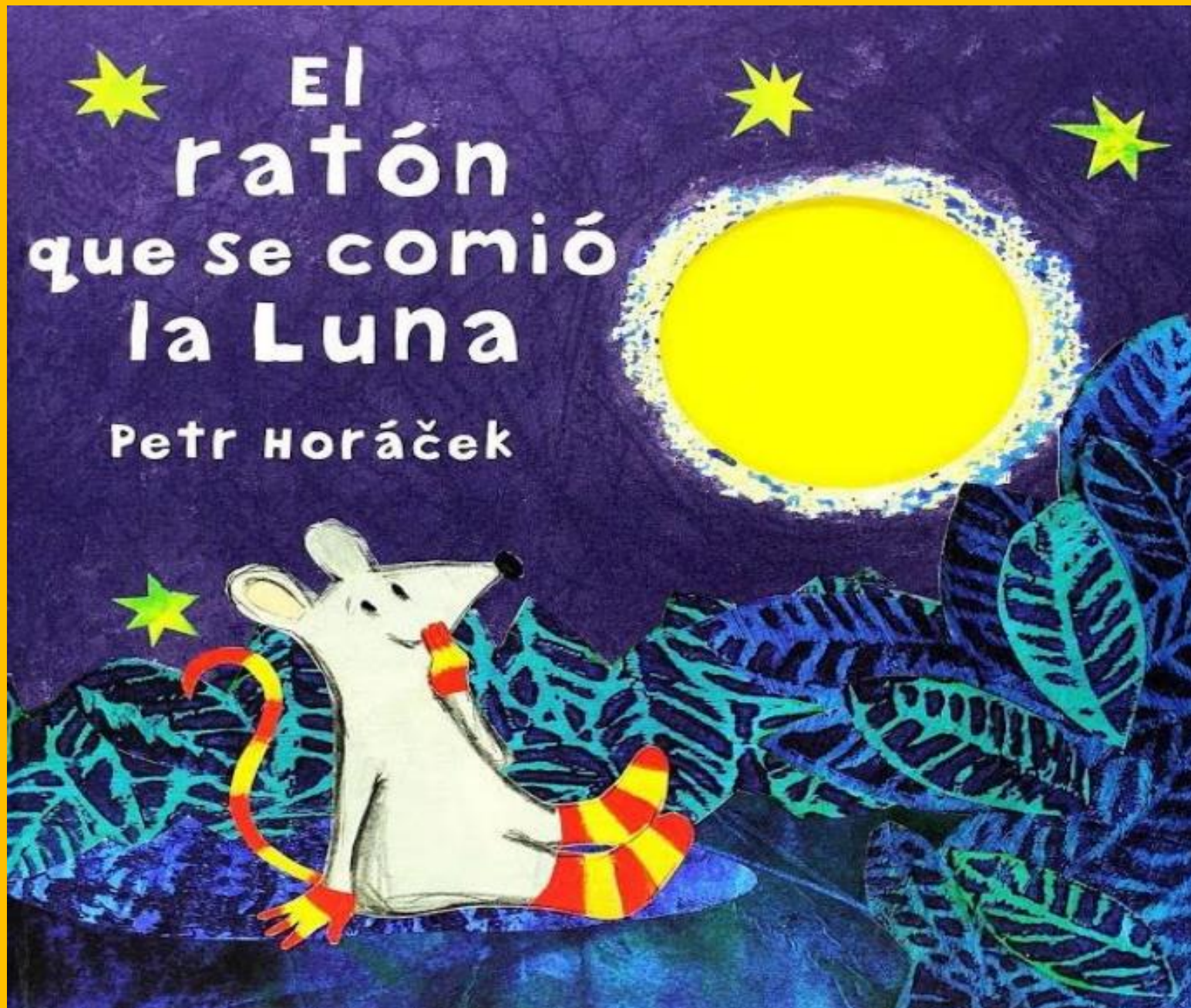


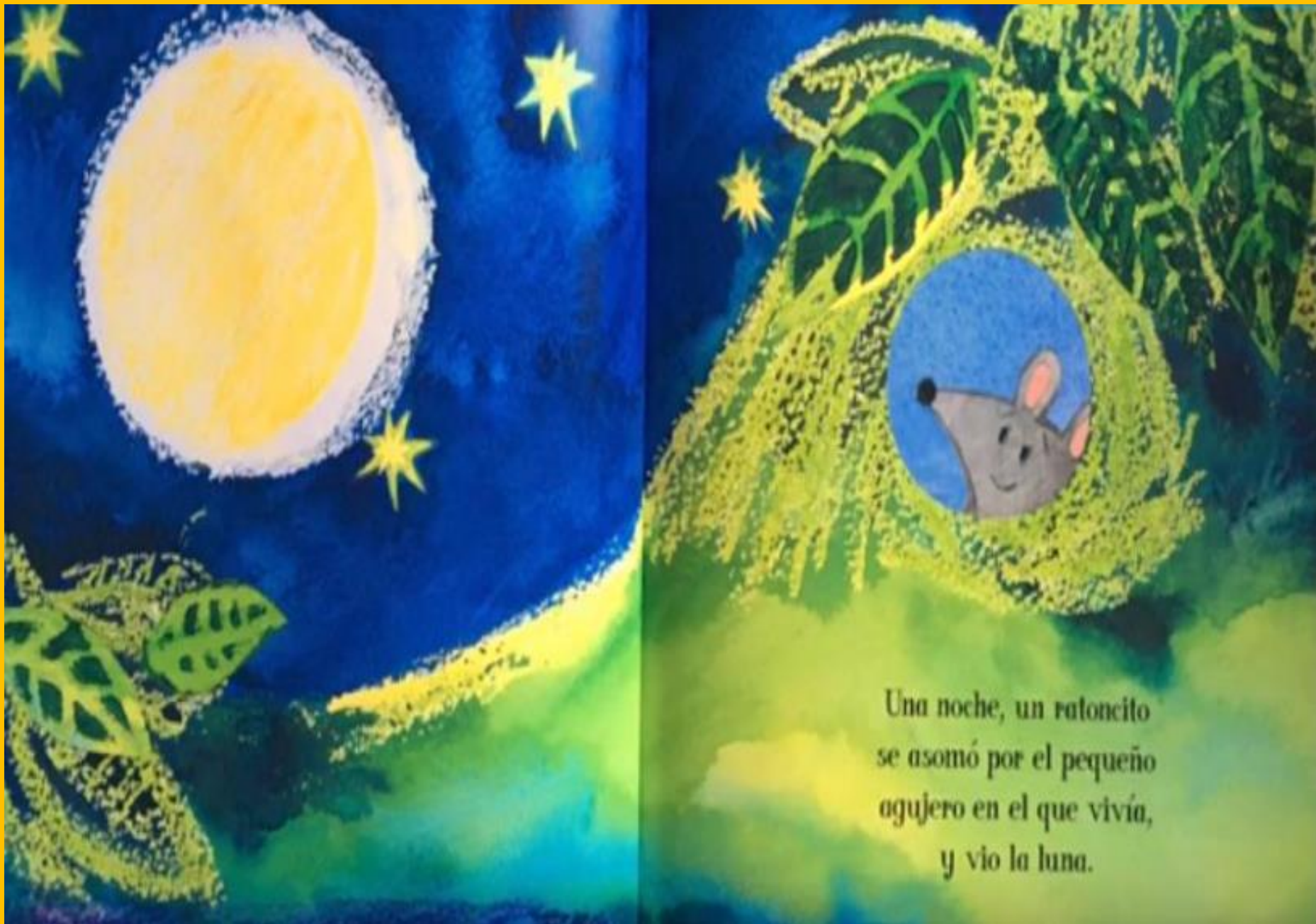
Leamos en casa II



El
ratón
que se comió
la Luna

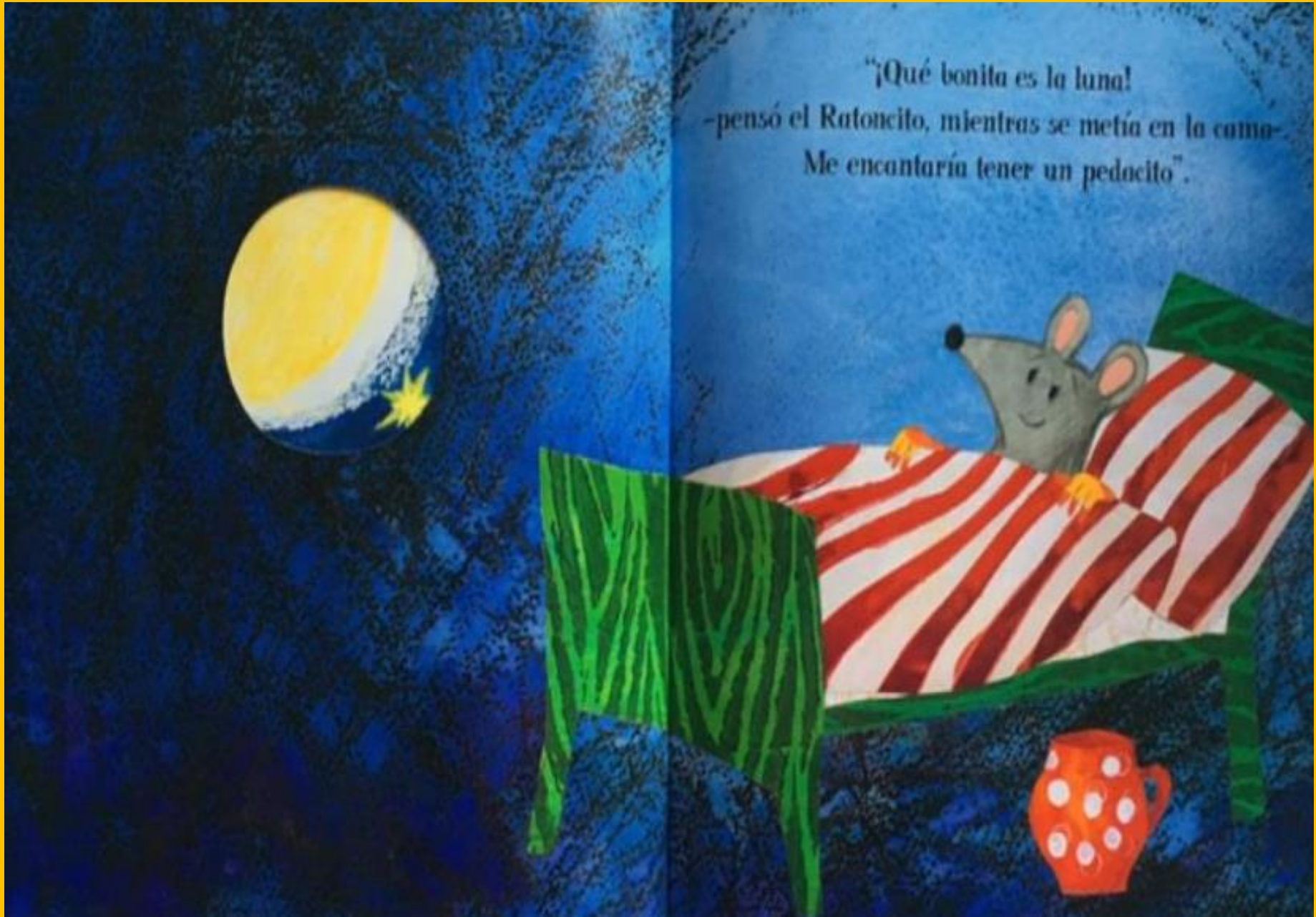
Petr Horáček

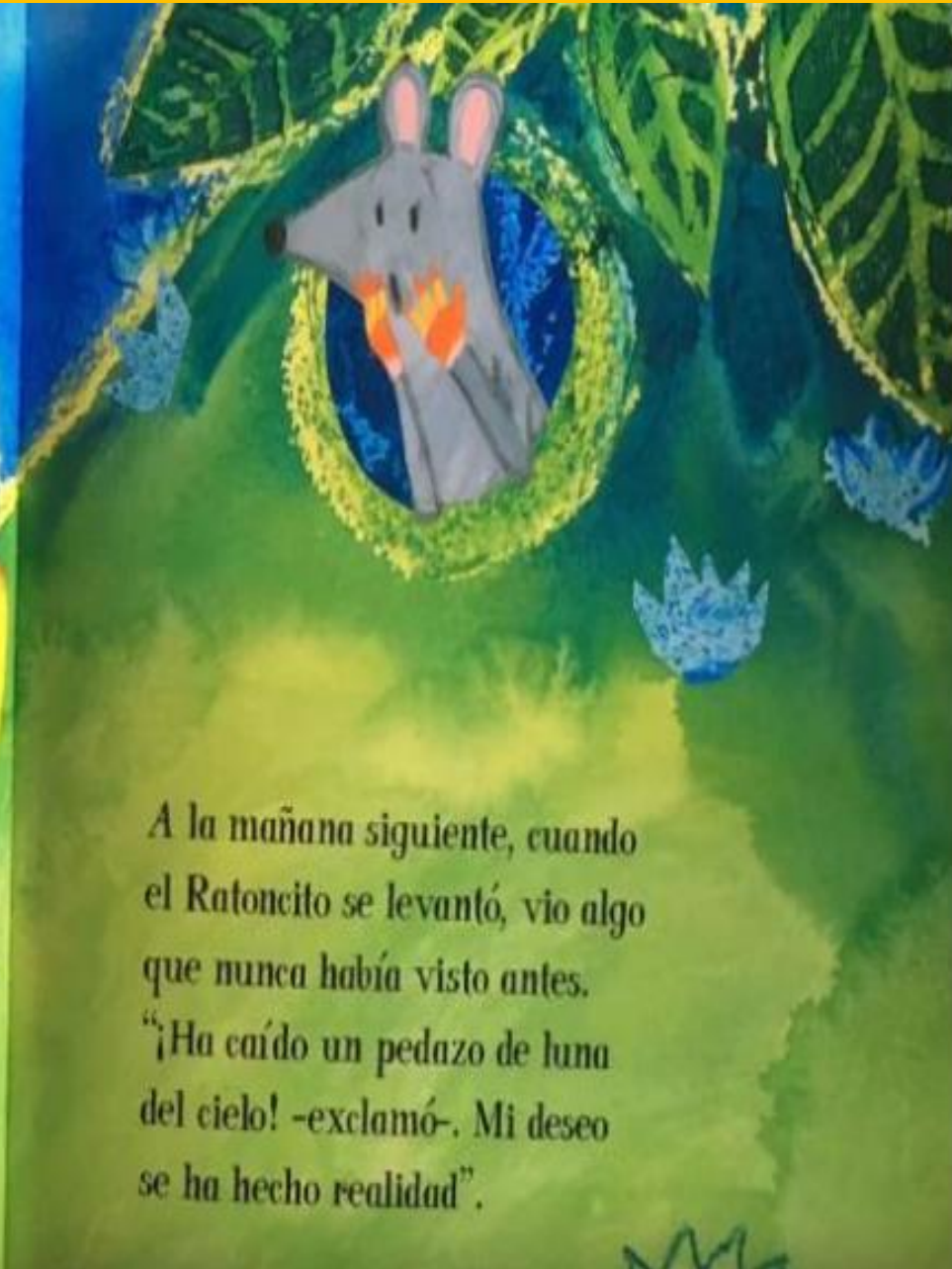




Una noche, un ratoncito
se asomó por el pequeño
agujero en el que vivía,
y vio la luna.

“¡Qué bonita es la luna!
-pensó el Ratoncito, mientras se metía en la cama.
Me encantaría tener un pedacito”.





A la mañana siguiente, cuando el Ratoncito se levantó, vio algo que nunca había visto antes. "¡Ha caído un pedazo de luna del cielo! -exclamó-. Mi deseo se ha hecho realidad".



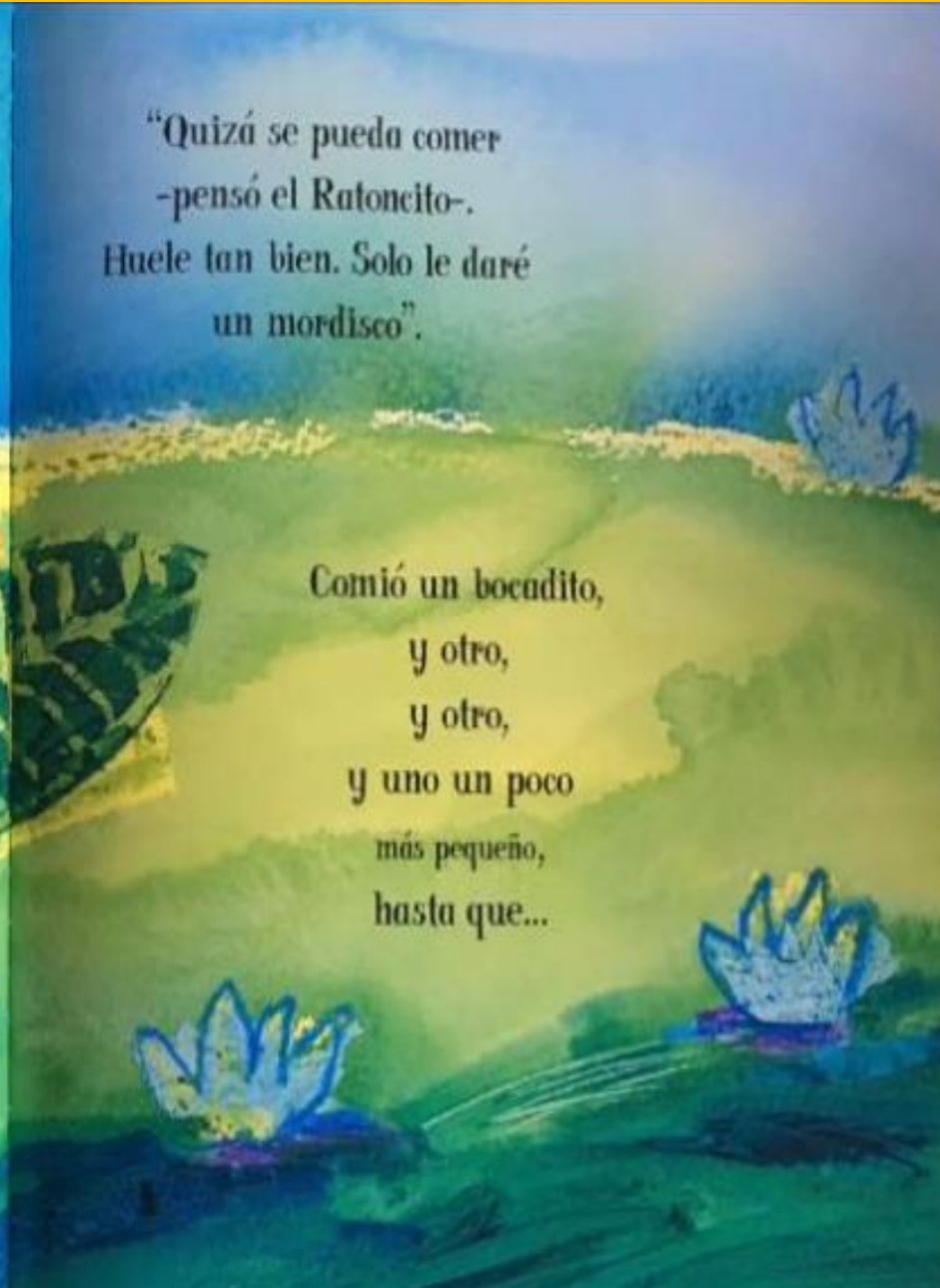
El Ratoncito salió corriendo
y se acercó a la luna.
Oía deliciosamente.





“Quizá se pueda comer
-pensó el Ratoncito-.
Huele tan bien. Solo le daré
un mordisco”.

Comió un bocadito,
y otro,
y otro,
y uno un poco
más pequeño,
hasta que...





... se hubo comido la mitad de la luna.
"¡Oh, no! -pensó el Ratoncito-.
Ahora la luna nunca volverá a ser redonda".



-¿Qué te pasa, Ratoncito? -le preguntó el Conejo.
-Me he comido la mitad de la luna -respondió el Ratoncito- y ahora nunca volverá a ser redonda.
-Nadie puede comerse la luna -dijo el Conejo.
-Pues yo me la he comido -contestó el Ratoncito.

Pasó delante de la casa del Topo.

-¿Qué te pasa, Ratoncito? -preguntó el Topo.

-Me he comido la mitad de la luna -dijo el Ratoncito-
y ahora nunca volverá a ser redonda.



-Nadie puede comerse la luna -dijo el Topo,
riéndose.

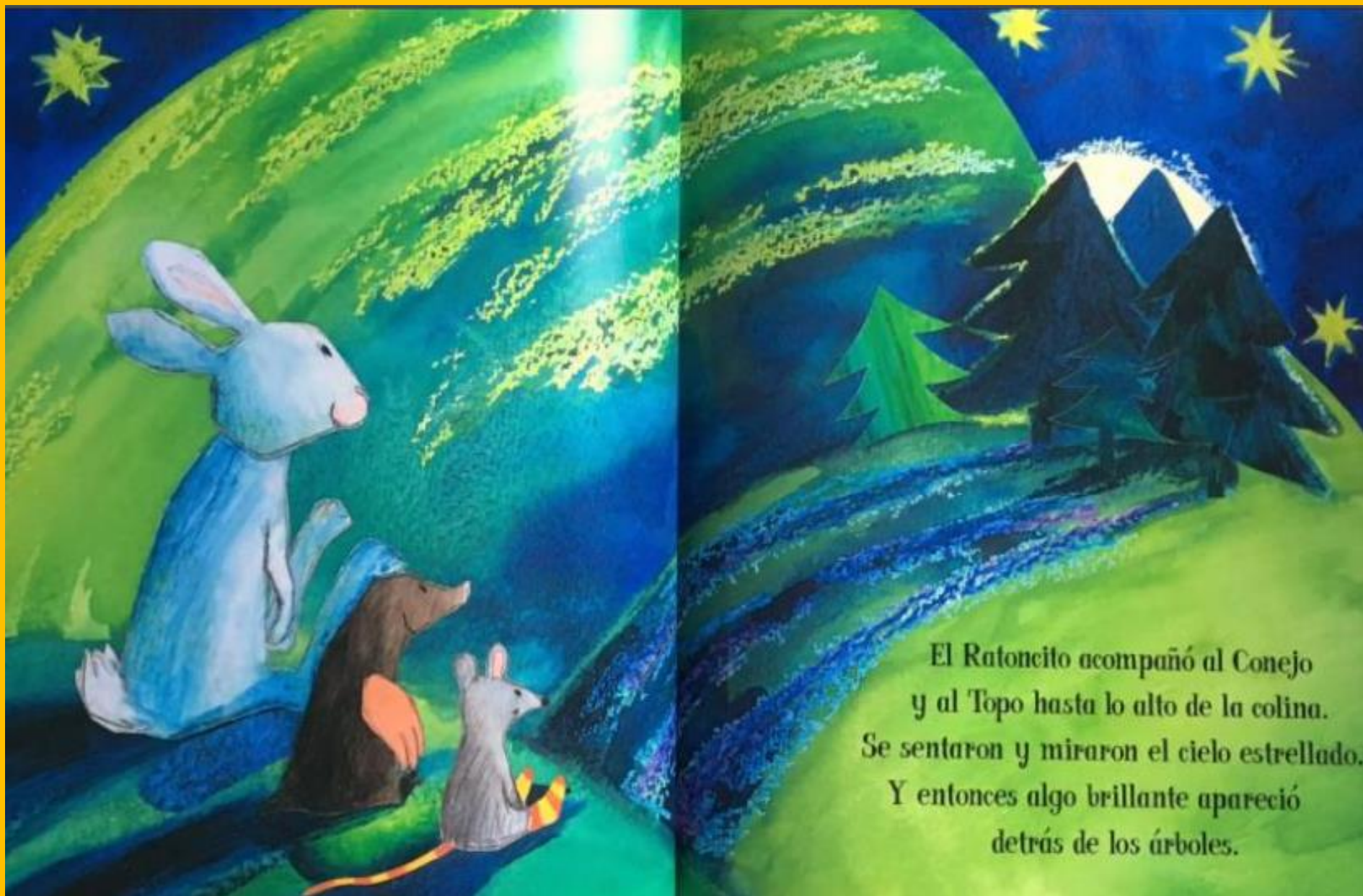
-Pues yo me la he comido -contestó el Ratoncito.





El Ratoncito volvió a su madriguera
y miró tristemente lo que quedaba de la luna.
Empezaba a oscurecer.
Entonces, oyó al Conejo y al Topo que le llamaban:
-¡Ratoncito, sal de tu agujero! -gritaron-.
Queremos enseñarte algo.





El Ratoncito acompañó al Conejo
y al Topo hasta lo alto de la colina.
Se sentaron y miraron el cielo estrellado.
Y entonces algo brillante apareció
detrás de los árboles.



Era la luna, grande y redonda.
El Ratoncito estaba contentísimo.
-¡Mirad la luna! -gritó-.
¡No me la he comido!



El Conejo, el Topo y el Ratoncito
se sentaron y se comieron la otra mitad
de la luna del Ratoncito bajo las estrellas.
Estaba deliciosa. Y la gran luna iluminaba
el cielo porque, la verdad, es que nadie
puede comerse la luna.

Fin.